

## LOS ALCORES Y VEGA DE CARMONA





## 1 IDENTIFICACIÓN

Mapa 68: Los Alcores y Vega de Carmona.



Fuente: Centro de Estudios Paisaje y Territorio.

### 1.1\_Ubicación en el contexto provincial

Esta área paisajística se encuadra en la comarca de los Alcores, situada en la parte central de la de la provincia de Sevilla, en la margen izquierda del Guadalquivir y ocupando una superficie de 118.186 ha., gran parte de las cuales se localizan en el extenso término municipal de Carmona. Su límite norte, que discurre por los términos municipales de Carmona y Lora del Río, viene marcado por el cambio de morfología existente entre las terrazas del Guadalquivir y los espacios alomados al norte de La Campana, y los territorios llanos por los que se extiende el área paisajística de la Vega del Guadalquivir, cuyo sustrato lítico presenta un grano más fino. Al oeste y al sur, su borde se ciñe a las elevaciones del Alcor, quedando contenidos los términos municipales de El Viso y Mairena del Alcor y parte de Alcalá de Guadaíra. Las áreas paisajísticas limítrofes en este caso son la aglomeración urbana de Sevilla y los llanos y campiñas del entorno de Utrera al oeste y las campiñas de Marchena al sur. Finalmente, el límite oriental del área situada ya en la margen derecha del río Corbones, queda delimitada por el área correspondiente a las campiñas de Osuna – La Lantejuela y los altiplanos de Écija y la vega del Genil, extendiéndose por los términos municipales de Fuentes de Andalucía y La Campana.

La situación del área en la depresión neógena del Guadalquivir, explica el carácter sedimentario de los materiales que la componen, depositados durante millones de años desde el Mioceno hasta la actualidad. Se diferencian cuatro tipos principales de litología (de dirección predominante SO – NE): las arenas, limos, arcillas, gravas y cantos que aparecen fundamentalmente en las lomas y llanuras de la mitad sur del área y en la vega del Corbones; los conglomerados, arenas, lutitas y calizas de las terrazas fluviales de la parte septentrional; las calcarenitas, arenas, margas y calizas que se configuran en los relieves tabulares monoclinales y acinales que componen el escarpe del Alcor y las colinas que se extienden con dirección NO – SE por la parte central del área y su borde norte y finalmente algunas apariciones puntuales de margas

y brechas (olistostroma) visibles al sur del área en una serie de afloramientos situados al norte de Arahal, Paradas y Marchena.

### 1.2\_Encuadre territorial

El espacio ocupado por esta área paisajística presenta evidencias de poblamiento desde tiempos paleolíticos, gracias a la idoneidad de su situación en el territorio provincial (existencia de emplazamientos resguardados, elevados y/o relacionados con cursos de agua, así como presencia de tierras fértiles). En épocas posteriores y hasta la actualidad, la vega de Carmona se ha configurado como un espacio agrícola cerealista y olivarero de carácter latifundista, apareciendo además pequeñas huertas en los valles fluviales y en los ruedos de los núcleos más importantes. Las haciendas y cortijos campiñeses, son los ecos actuales de los sistemas de asentamientos rurales romanos (villas) y árabes (alquerías y almunias) y se contraponen a las pequeñas parcelas que conforman la estructura minifundista de Los Alcores, cuyo origen se remonta a los arrendamientos de terrenos baldíos por parte de la población tras la reconquista castellana de Sevilla.

En época reciente, fundamentalmente en el último tercio del siglo XX, se produce un importante desarrollo urbano en el área, que afecta principalmente al Alcor, donde los cascos urbanos de Mairena y El Viso quedan conurbados y surgen multitud de urbanizaciones de nueva creación y tipología de poblamiento dispersa. La red viaria se refuerza con importantes infraestructuras como el desdoble de la A-398 desde Alcalá de Guadaíra hasta El Viso. En el caso de Carmona, el núcleo urbano se extiende hacia la parte occidental del casco histórico, apareciendo decenas de urbanizaciones fuera de planeamiento en su momento y actualmente regularizadas.

El área de estudio sigue siendo un espacio mayoritariamente agrario, donde las tierras de labor en secano cubren la mayor parte de su superficie, concentrándose las manchas de olivar existentes al norte y sobre El Alcor y en el entorno del núcleo de La Campana. Los regadíos se limitan a una parte de la vega del Corbones y el límite septentrional del área, en contacto con la vega del Guadalquivir. En el Alcor la variedad de usos es mayor, apareciendo huertas y plantaciones de frutales que aportan diversidad paisajística al área.

Al este, El Viso y Mairena establecen relaciones de continuidad con la aglomeración urbana de Sevilla a través de Alcalá de Guadaíra, mientras que Carmona se relaciona también con la vega mediante sus conexiones con Brenes y Lora del Río; igual ocurre en el caso de La Campana y Fuentes de Andalucía presentando éstos núcleos un carácter más rural.

### 1.3\_ Contextualización paisajística

El Atlas de los Paisajes de España, establece dentro del área paisajística tres asociaciones de tipos de paisaje:

- Las campiñas, que incluyen aquí el tipo paisajístico campiñas andaluzas y los paisajes de la campiña del sur de Utrera que se extiende por un escaso espacio de terreno al sureste del área, sobre el que discurre la A – 380 que une Carmona y Marchena y la campiña de Marchena que aparece de forma anecdótica.
- Los llanos interiores abarcan la práctica totalidad del área de paisaje, (excepto el extremo sur al noroeste de Marchena, adscrita a las campiñas) y contienen a los llanos interiores andaluces como único tipo paisajístico y a tres paisajes diferenciados: los denominados llanos de La Carlota-Carmona al sur del Guadalquivir, que se extienden por la mitad norte del área; los llanos de la Vega de Carmona que aparecen en la mitad sur, bajo el escarpe de Camona y alcanzando hasta Fuentes de Andalucía en sentido NO – SE y, finalmente, los llanos del norte de Utrera, que surgen en una pequeña franja de superficie del extremo sur del área sobre los que discurre el Guadaíra.
- Las Grandes ciudades y sus áreas metropolitanas. Esta asociación de paisaje aparece puntualmente en el límite más occidental del área, dentro del

término de Alcalá de Guadaíra, incluyendo parte de su casco urbano. Su extensión coincide con el tipo paisajístico grandes ciudades y áreas metropolitanas y el paisaje Sevilla y su área metropolitana.

Por su parte, el Mapa de Paisajes de Andalucía, considera el área dentro de dos categorías paisajísticas:

- Los valles, vegas y marismas, que se extienden por la mitad septentrional, al norte del escarpe del Alcor y bordean su límite oriental ocupando el este de la misma, y cuya extensión coincide con el área valles, vegas y marismas interiores, que se divide a su vez en los ámbitos correspondientes a la vega del Guadalquivir (aparece testimonialmente en torno a los cauces del Corbones y del Guadalora, al norte del área) y las terrazas del Guadalquivir, que ocupan prácticamente toda la superficie asignada a los valles, vegas y marismas interiores.
- Las campiñas, localizadas al pie del escarpe del Alcor y al oeste del Corbones, incluyendo los núcleos de Mairena del Alcor, El Viso del Alcor y la mayor parte de Carmona. Contienen únicamente el área referente a campiñas alomadas, acolinadas y *sobre cerros* dividida en *campiñas de Sevilla* y *Los Alcores*, que constituyen un paisaje singular tanto por su relevancia visual como por su importancia como espacio histórico de asentamientos.

Según los tipos de paisaje a escala subregional (T2) establecidos en el presente estudio, el área se encuadra en los tipos siguientes:

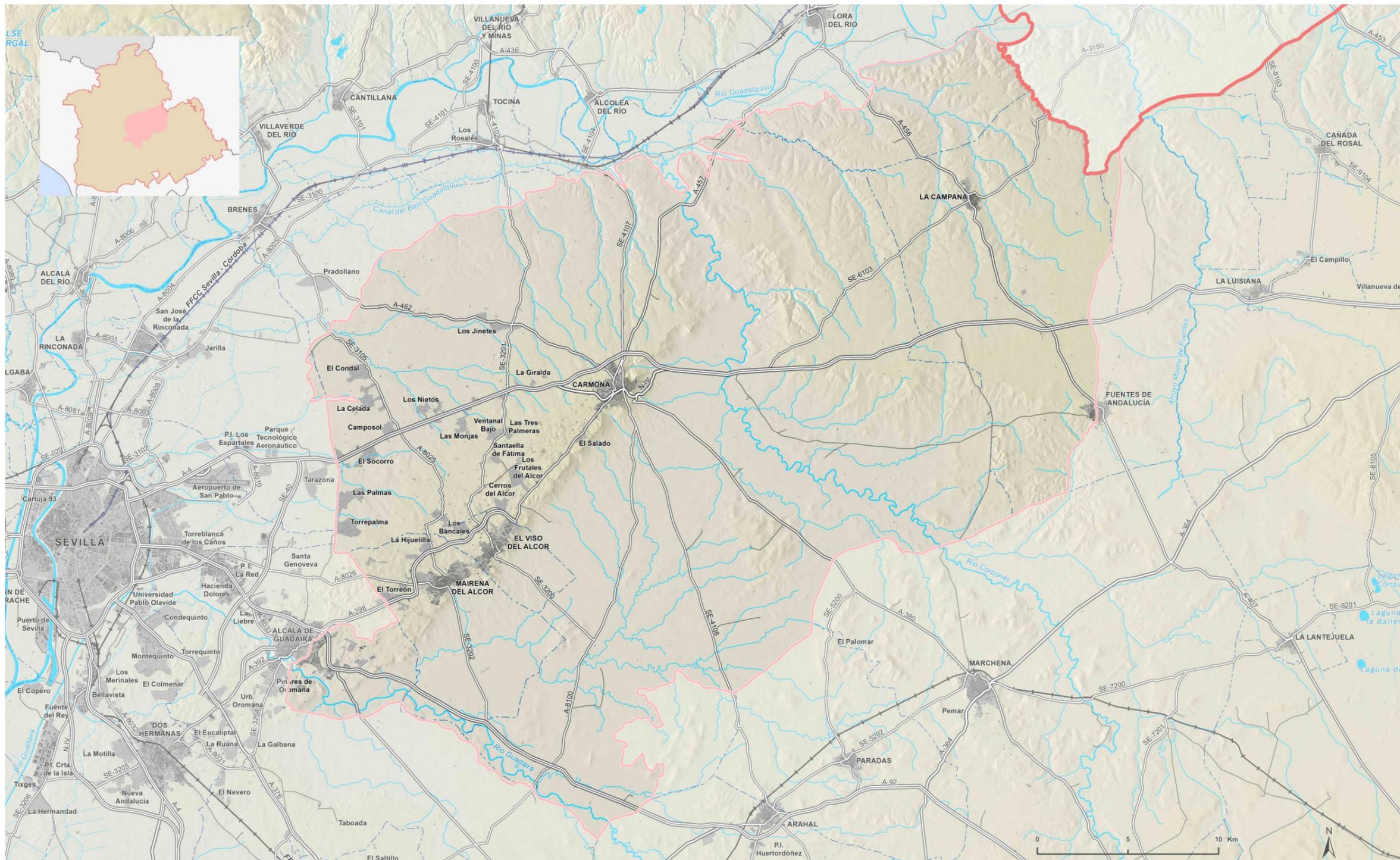
- T2.3: colinas y piedemonte con relieves tabulares, vegas y terrazas de dominante agraria.
- T2.4: colinas y piedemonte de dominante agraria en secano.
- T2.9: vegas y terrazas agro-intensivas del Guadalquivir y afluentes.

### 1.4\_Principales características paisajísticas del área.

- Contraste entre los amplios espacios abiertos latifundistas de la vega de Carmona y campiña y el escarpe del Alcor donde la estructura minifundista de la propiedad y la propia morfología del terreno crean un espacio más compartimentado y con cuencas visuales más limitadas.
- El escarpe del Alcor constituye en sí mismo un hito paisajístico de primera magnitud, cuyos bordes ejercen como miradores tanto hacia la vega del Guadalquivir, como hacia la del Corbones y la campiña.
- Presencia destacada de enclaves prehistóricos situados sobre el escarpe del Alcor (los más relevantes en la Mesa de Gandul y el entorno de Carmona) y en el entorno del río Corbones, cuya situación y emplazamiento responden en origen a una lógica de dominio visual sobre el territorio.
- Existencia de potentes dinámicas urbanizadoras en las últimas décadas que han producido, entre otras afecciones, la conurbación urbana entre El Viso y Mairena del Alcor o la generación de urbanizaciones de segunda residencia en el término de Carmona, principalmente.
- Destacado valor paisajístico del núcleo de Carmona, tanto por su situación y emplazamiento como por su riqueza histórica y patrimonial.
- Los ríos Guadaíra y Corbones presentan un alto valor como corredores ecológicos y generadores de biodiversidad y calidad escénica del paisaje del área.



Mapa 69. Los Alcores y Vega de Carmona.



Fuente: Centro de Estudios Paisaje y Territorio.



## 2 CARACTERIZACIÓN

### 2.1 Fundamentos y componentes naturales del paisaje

Esta área paisajística se asienta en un sector de singular morfología en la depresión del Guadalquivir, en la parte central de la provincia de Sevilla. La diferenciación entre los terrenos elevados de los Alcores, desarrollados en la mitad occidental a modo de pequeña cordillera dominante sobre el valle, y las tierras bajas que los rodean y se expanden al este, fundamentan un paisaje agrícola de connotaciones propias y distintivamente habitado, que permite su separación de las tierras de campiña y del valle que lo rodean.

#### El relieve de los Alcores

Los Alcores constituyen un escarpe alargado a lo largo de unos 30 km de noreste a suroeste entre Carmona y Alcalá de Guadaíra, comúnmente conocido como los Alcores (alcor en árabe significa colina o pequeña elevación). Constituye un relieve tabular de anchura desigual (1 a 10 km), de origen neógeno, compuesto por materiales deleznable que permite la incisión de los ríos Corbones y Guadaíra, que lo atraviesan en su sector septentrional y meridional respectivamente. En efecto, los roquedos predominantes son blandos, margas, arenas y gravas en su mayor parte, lo que condiciona además los suelos –de tipo arenoso-arcillo– y la ocupación que éstos sostienen.

El relieve de los Alcores, plano –tabular– en su parte superior, aunque con ganancia de altitud hacia el norte (Carmona se asienta a 200 msnm y Alcalá a 50 msnm), solo adquiere un carácter agreste en las caídas laterales hacia las llanadas inferiores. En este caso, sobre coberteras detríticas y depósitos de piedemonte, la unidad desciende en escalones hacia el fondo del valle por el norte-noroeste, enlazando con tierras llanas de campiña al sur sureste.

La posición elevada de Los Alcores permite que este sector constituya un magnífico mirador del valle, de la ciudad de Sevilla y de las tierras inferiores orientales y meridionales, es decir, de la propia vega de Carmona pero también de las alejadas tierras de campiña. A su vez, desde su base, el escarpe se erige como una abrupta escarpadura natural de rugoso relieve que presenta síntomas de envejecimiento y desgaste.

#### La vega de Carmona

Como segunda unidad morfológica principal, hay que considerar una serie de tierras onduladas a menor altitud, una vez el alcor pierde potencia, que se desarrollan desde Carmona al este, delimitando el valle del Guadalquivir en el flanco sur de la llanura aluvial y transicionando sosegadamente hacia las tierras de campiñas de Marchena y Osuna y altiplanos de Écija colindantes. Componen un relieve de colinas, lomas, sectores llanos y geoformas sedimentarias de coberteras detríticas y depósitos de piedemonte. Los roquedos que prevalecen son conglomerados y margas, y en menor medida arenas y gravas, correspondientes al olitostroma que protagoniza el contacto entre el escarpe y las plataformas meridionales de la sedimentación post-orogénica de la cuenca. Determinan suelos vérticos de notable aptitud agronómica.

Estas tierras conforman la denominada Vega de Carmona, denominación genérica que solo presenta correspondencia morfológica con el sector aluvial del río Corbones y otros pequeños cauces que atraviesan la unidad de sureste a noroeste; en efecto, en torno al Corbones se abre una pequeña vega que recuerda al paisaje del valle del Guadalquivir, mientras que hacia su entorno inmediato (de vega diluvial) la similar

configuración fisionómica del paisaje obedece al aprovechamiento del nivel freático, adquiriendo así este sector un carácter vegueño en mayor medida que campiñesco.

#### Un paisaje agrícola

Tanto los Alcores como la vega de Carmona representan un paisaje agrícola principal, aunque relativamente diferenciado más allá del factor orográfico. En Los Alcores, dentro de una trama parcelaria muy compartimentada, especialmente en la ladera que mira al valle, predomina un mosaico de usos del suelo en el que destacan los cultivos herbáceos de secano y regadío, así como los olivares. Son frecuentes las huertas, y quedan reminiscencias del pasado en forma de campos de frutales (los naranjales, por ejemplo, eran frecuentes en la Edad Media). En la vega de Carmona alternan extensas propiedades cerealícolas de secano al este y norte, mientras que hacia el centro y sur, enlazando con la vertiente meridional de Los Alcores, los latifundios acogen tanto plantaciones de herbáceos en secano como en regadío. Cabe destacar una mayor atomización del parcelario al sur de La Campana, donde también son frecuentes los campos de olivar, incluso regados.

La posibilidad de irrigar las elevadas tierras de los Alcores se sustenta en el importante acuífero desarrollado en los materiales sedimentarios del resalte, que ha sido explotado desde antiguo por las poblaciones del entorno. Su recarga procede exclusivamente del agua de lluvia, que en esta zona ronda los 600 mm anuales de media, estimándose en un 25 % la cantidad que se infiltra, bien favorecida directamente por la intensa fracturación de la roca, bien a través de pequeñas depresiones de origen kárstico. Su sobreexplotación reciente está provocando el descenso en los niveles piezométricos, ya que al uso tradicional del agua, para el riego y el abastecimiento humano, se ha sumado la fuerte demanda de las nuevas urbanizaciones. La situación de la vega a cotas menores facilita la explotación discontinua desde el punto de vista espacial de las aguas subterráneas.

Este uso tradicional del agua lleva aparejado toda una cultura patrimonial de más de mil años de antigüedad en algunos casos. Especialmente interesantes son los elementos hidráulicos que se han gestado en Los Alcores, donde se ha desarrollado una verdadera arquitectura del agua a partir de su extracción del subsuelo (mediante pozos) o su aprovechamiento en los lugares donde aflora libremente (manantiales y fuentes), que se complementa con norias, pilones, canalillos para su trasvase a albercas desde donde el agua se distribuye a las acequias y a las pequeñas parcelas cultivadas; el agua sobrante se evacua, de nuevo a través de pilares y abrevaderos, al llano.

En las laderas más verticales de los Alcores persisten en la actualidad rodales de la vegetación climática otrora protagonista del paisaje, como manchas de matorral con acebuches y encinas, y lentiscas, hábitats que han favorecido un aprovechamiento histórico como es el cinegético. Además, allí donde las pendientes han sido condicionantes para la agricultura, se ha permitido una cierta vocación ganadera, entre la que destaca la de reses bravas. Estas islas de mayor naturalidad son las únicas mínimamente significativas en el conjunto del paisaje del área.

#### Un poblamiento desigual

Los Alcores y la vega de Carmona presentan un poblamiento disímil en relación a la diferenciación de relieve entre el escarpe y las tierras bajas. De este modo, los núcleos principales se asientan en la tabla del Alcor. En este caso son tres las localidades consideradas: Mairena del Alcor, El Viso del Alcor y Carmona. Aunque presentan un poblamiento relativamente concentrado en la cabecera municipal, en las últimas décadas se han generado, fundamentalmente a partir de un antiguo hábitat rural, una serie de espacios rururbanos –en su mayor parte urbanizaciones residenciales– que salpican las lomas laterales noroccidentales (encaradas al valle), donde conforman una red de asentamientos aislados, y que incluso determinan que la trama urbana entre



Imagen 81: La vega de Carmona desde el centro de agroecología "El Arrecife Viejo".

Autor: Rafael Medina Borrego.

Mairena del Alcor y El Viso del Alcor sea continua. En cualquier caso, la situación fácilmente discriminable de estos pueblos respecto a su entorno no hay que desligarla de su intensa relación funcional con la cercana aglomeración metropolitana de Sevilla y con el propio valle del Guadalquivir.

La situación de estos pueblos en el altozano no responde más que al aprovechamiento del relieve por cuestiones estratégicas y defensivas, que han sido más decisivas para la fijación de los asentamientos que otros impedimentos naturales, como la sismicidad que, unida a la naturaleza de los suelos, ha provocado históricamente en el escarpe deslizamientos, grietas, hundimientos, alteraciones del régimen de las aguas, etc. Asimismo, las laderas más rotas del escarpe han dado cobijo en cuevas y covachas a determinados estratos sociales marginales, y también se han utilizado para guarecer el ganado; este hábitat troglodita se puede considerar inexistente en la actualidad. La proliferación de ese hábitat rururbano actual antes referido, también obedece a un factor mesoclimático que convierte este sector en un medio más favorable durante el verano que el cercano valle, lo que está favoreciendo su poblamiento.

Por el contrario, tanto la vertiente sur de los Alcores como las tierras de la vega de Carmona constituyen un destacado vacío demográfico, en el que sólo cabe citar el desarrollo de la localidad de La Campana, situada en el extremo nororiental. La atracción para el poblamiento que históricamente ha ejercido el cercano valle, que se concreta en el área metropolitana de Sevilla, y la favorable disposición para los asentamientos humanos de otros relieves, como los propios Alcores o las tierras elevadas del Aljarafe, así como por la vocación agrícola de los suelos y otros condicionamientos naturales, como por ejemplo el riesgo sísmico, han permitido que estas tierras compongan un mundo rural inhabitado casi por completo.

De entre las localidades mencionadas, Carmona, con casi 30.000 habitantes, se convierte en una agrovilla de importancia principal en el sector occidental de la depresión del Guadalquivir. Centro estructurante de las tierras de vega de su entorno y de parte del territorio de Los Alcores, es una ciudad monumental con rico patrimonio histórico-cultural, estando además incluida en las rutas Bética Romana y Andalusí.



## 2.2\_Principales referencias e hitos del proceso de construcción histórica del territorio

El área de **Los Alcores y Vega de Carmona** configura su estructura territorial desde etapas muy tempranas. En el escaque de Los Alcores proliferan los asentamientos vinculados a su capacidad estratégica y de control visual, mientras que Carmona se erige desde el inicio como núcleo principal del área controlando además un extenso territorio.

Son numerosos los restos paleolíticos vinculados a las terrazas del Corbones y a Los Alcores, pero será a partir del Neolítico cuando se desarrollen los primeros asentamientos estables vinculados por una parte al eje del Corbones en relación con la explotación agraria y, por otra, a la línea del escaque para el control estratégico del área. Ambos factores dan pie durante el Calcolítico a la consolidación del núcleo de El Gandul como centro principal de esta cultura, pasando a controlar, junto al asentamiento de Valencina de la Concepción, la producción y redistribución de los recursos de un amplio territorio del valle del Guadalquivir.

A partir de la Edad del Bronce los asentamientos del área afianzan su papel preponderante, en especial Carmo y El Gandul, que se configuran como dos de los principales centros tartésicos del ámbito provincial, quedando como registro de este hecho los restos de estructuras defensivas y la abundancia de necrópolis tumulares en el área (Entremalo, Alcaudete, Acebuchal, Bencarrón, Cruz del Negro,...). También se mantiene la continuidad de habitación en el cerro del Cebrón (Mairena del Alcor), posiblemente en relación con el desarrollo de la actividad ganadera en Los Alcores en esta etapa, aprovechando los pastos del piedemonte de Sierra Morena a través de varias vías ganaderas.

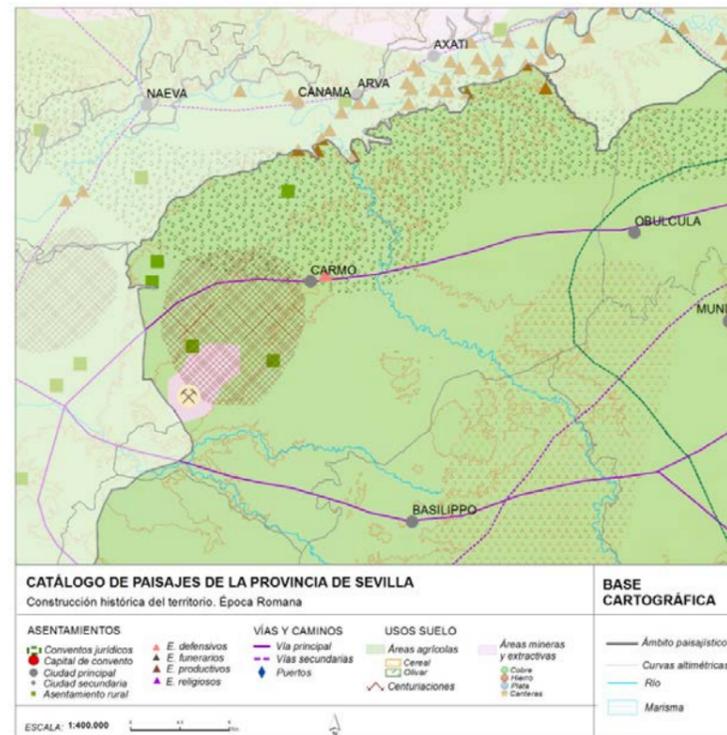
En los momentos finales de la protohistoria, Carmo se consolida como gran centro turdetano del área, controlando la explotación agrícola de un gran territorio circundante, al tiempo que El Gandul va perdiendo peso progresivamente. Esta situación se mantiene durante los primeros siglos de dominación romana, con escasos cambios en las estructuras de ocupación y de producción. Sin embargo, la conversión de Carmo en municipio a comienzos del siglo I inicia el cambio hacia las formas de propiedad y el orden territorial propiamente romanos.

Las transformaciones que se operan en este territorio están orientadas a la intensificación y especialización de la producción agrícola de las fértiles tierras del área. En este sentido, se va conformando un poblamiento rural denso en torno al eje fluvial del Corbones y a las vías de comunicación. En la Vega el cultivo predominante es el cereal, enfocado al abastecimiento de la población cercana pero también a la producción de excedentes para la exportación, mientras que el olivo y la vid se expanden por los suelos rojos de Los Alcores, especialmente apropiados para los cultivos leñosos. La creciente producción de aceite en esta área dio lugar al desarrollo de una importante industria alfarera para la elaboración de ánforas de transporte, utilizando para el mismo la vía fluvial del Corbones para enlazar con la principal ruta de salida del aceite bético, el Guadalquivir. Por otra parte, durante la etapa romana se intensifica también la explotación de las canteras de calcarenitas de Los Alcores.

El desarrollo del municipio de Carmo responde a varios factores, entre los que destaca su emplazamiento en altura que lo dotaba de un amplio control visual sobre un extenso territorio, que además destacaba por su riqueza agrícola. Para el control efectivo de este territorio se va desarrollando durante la etapa altoimperial un sistema viario con Carmo como centro de una compleja red radial de caminos. El más importante de ellos es la Vía Augusta, principal eje viario de la Bética, que atraviesa la ciudad, pero además desde Carmo parten numerosos caminos hacia la vega del Guadalquivir (Ilipa Magna, Naeva, Arva, Canama) en relación con el transporte de recursos agrícolas, mineros y con las vías ganaderas, y hacia los núcleos principales como Hispalis, Urso o Basilippo.

Desde finales del siglo III comienza a detectarse, al igual que en el resto del ámbito campiñés, una significativa contracción del poblamiento, disminuyendo notablemente el número de *villae*. Es en la Vega donde más presencia tiene el proceso de

Mapa 70: Construcción histórica del territorio. Época Romana.



Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes documentales y cartográficas.

concentración del poblamiento rural en pocas *villae* que controlan grandes latifundios dedicados a la producción de cereal. Esta herencia es asumida por los conquistadores islámicos, que mantienen la gran propiedad rural como base de la explotación de este territorio, aunque con una red de alquerías más dispersa que el sistema de *villae* tardorromanas. Asimismo, el cereal continúa como cultivo principal del área, siendo, eso sí, importante la introducción del regadío en el valle del Corbones, donde proliferan las huertas de hortalizas y frutales.

La ciudad de Carmona se convierte en la capital de una extensa cora que ocupa prácticamente la mitad occidental de la campiña sevillana, afianzando así su papel de centro político, económico y administrativo. Además de la función de abastecimiento de recursos agrícolas, esta área ejerce una función defensiva en relación con la ciudad de Sevilla, para la cual se construyen los castillos de Carmona, Mairena del Alcor y Alcalá de Guadaíra y se amurallan estas ciudades. En este contexto, el núcleo de Alcalá comienza a adquirir un creciente protagonismo por su estratégico emplazamiento que, además del control visual, le permitía actuar como punto de observación de los productos que llegaban a Sevilla por el Guadaíra. Su posición intermedia en esta ruta de abastecimiento a Sevilla y las posibilidades que ofrecía el cauce del Guadaíra, permitieron que esta localidad desarrollara una importante industria harinera y panificadora que ha permanecido hasta la actualidad como rasgo distintivo de esta población.

Carmona es conquistada por las tropas castellanas en 1247 y desde ese momento pasa a ser villa de realengo por su posición estratégica y su riqueza económica, controlando además un extenso alfoz. Esta ciudad, como el resto de grandes ciudades fortificadas de la campiña, forma parte del eje de retaguardia del sistema defensivo de la Banda Morisca. El poblamiento de este territorio se concentró en torno a la villa de Carmona, quedando los extensos campos prácticamente despoblados. El cereal se mantiene como principal cultivo para abastecer a las poblaciones del reino de Sevilla, mientras que el olivar tiene un papel secundario y aumenta el viñedo vinculado a las repoblaciones.

A partir de mediados del siglo XIV la nobleza se interesa por las fértiles tierras del entorno de Carmona y, aprovechando el interés de la Corona en repoblar este territorio para aumentar los espacios cultivados, consigue concesiones reales que van disminuyendo las tierras de la villa. Así, Mairena del Alcor se integra en las posesiones de los Ponce de León en 1345 y poco después El Viso también se convierte en señorío nobiliario. En el caso de La Campana, el origen del núcleo parte de la cesión real de unos terrenos en 1412 a un notable para fundar una población. Tras volver a ser propiedad de la Corona, en 1552 se vende el señorío de La Campana a la Casa de los Ribera, condes de Arcos. Por otra parte, a pesar de las prohibiciones existentes, tanto la nobleza como la Iglesia fueron adquiriendo tierras dentro del territorio carmonense, convirtiéndose en los principales propietarios de las explotaciones cerealísticas del término a pesar de pertenecer el mismo a la Corona. Durante este período bajomedieval continúa el desarrollo de la actividad pecuaria en esta área, destacando en este sentido el camino entre Carmona y Lora del Río que permitía la comunicación entre la campiña y la Sierra Morena sevillana.

Durante el siglo XVI, Carmona va conformando su papel de agrociedad en la campiña, controlando no sólo la producción agrícola de su término, sino también los procesos de transformación vinculados a la misma, especialmente la molinera de aceite y de harina. En este siglo el cultivo del cereal experimenta un importante crecimiento en las tierras situadas al este de Carmona, mientras que en el siglo XVII es el olivar el que avanza tanto en Los Alcores como en la campiña.

En el siglo XVIII culmina la formación de la gran propiedad en el ámbito, poniéndose en cultivo nuevas tierras con la consecuente expansión agraria. A finales del Antiguo Régimen, las estructuras de propiedad en el área manifestaban la existencia de diversas situaciones. Así, en Carmona, a pesar de ser ciudad de realengo, la mayor parte de su territorio estaba ocupado por grandes cortijos de cereal pertenecientes a la nobleza y el clero, además de la presencia secundaria de haciendas de olivar y de dehesas comunales. En Alcalá, también villa de realengo, habían proliferado en los dos últimos siglos las haciendas de olivar, por la expansión de este cultivo comercial en el escaque, al tiempo que eran abundantes las huertas en la ribera del río Guadaíra y la industria molinera tenía un papel relevante en la economía de la ciudad. En las villas señoriales de Mairena, El Viso y La Campana el olivo era el cultivo predominante, aunque en la primera de ellas la existencia de terrenos baldíos permitía el acceso a la tierra de los pequeños campesinos por medio de arrendamientos.

Por otra parte, la situación de estas poblaciones en el Camino de Andalucía, que se consolida como eje principal a nivel peninsular en el último tercio del siglo XVIII, permitió el desarrollo de las actividades vinculadas al transporte terrestre de mercancías (arriería, casas de postas,...). A comienzos del siglo XIX, este emplazamiento de los núcleos de Los Alcores en el camino de Madrid a Sevilla y su cercanía a la capital hispalense les concedió, a su pesar, un intenso protagonismo en la guerra de la Independencia. El expolio que sufrió el territorio durante estos años supuso un considerable retroceso de su economía, aunque se mantuvieron las bases de su estructura productiva, permitiendo una lenta recuperación durante las décadas posteriores al fin de la contienda.

Los procesos desamortizadores de la primera mitad del siglo XIX se dejaron sentir intensamente en esta área por la gran cantidad de tierras que se encontraban en manos de la Iglesia y la nobleza. La venta de estas tierras consolidó el tradicional latifundismo en las tierras campiñesas; así, la Casa de Alba se hizo con las tierras de La Campana, pero también se va asentando la estructura minifundista en la franja de Los Alcores. En relación con los cultivos, prospera el olivar en el escaque, sustituyendo al viñedo existente, mientras que en las grandes propiedades de la Vega predomina el cereal de secano.

A pesar de la creciente importancia del eje Madrid-Cádiz y de la cercanía de Carmona a la capital sevillana, ésta se mantiene durante la primera mitad del siglo XX como un municipio rural de economía fundamentalmente agrícola. La misma situación se da en los municipios del escaque, con excepción de Alcalá de Guadaíra, que empezará a verse afectada por el crecimiento de la capital y por su papel de nodo dentro del sistema de comunicaciones provincial y regional.

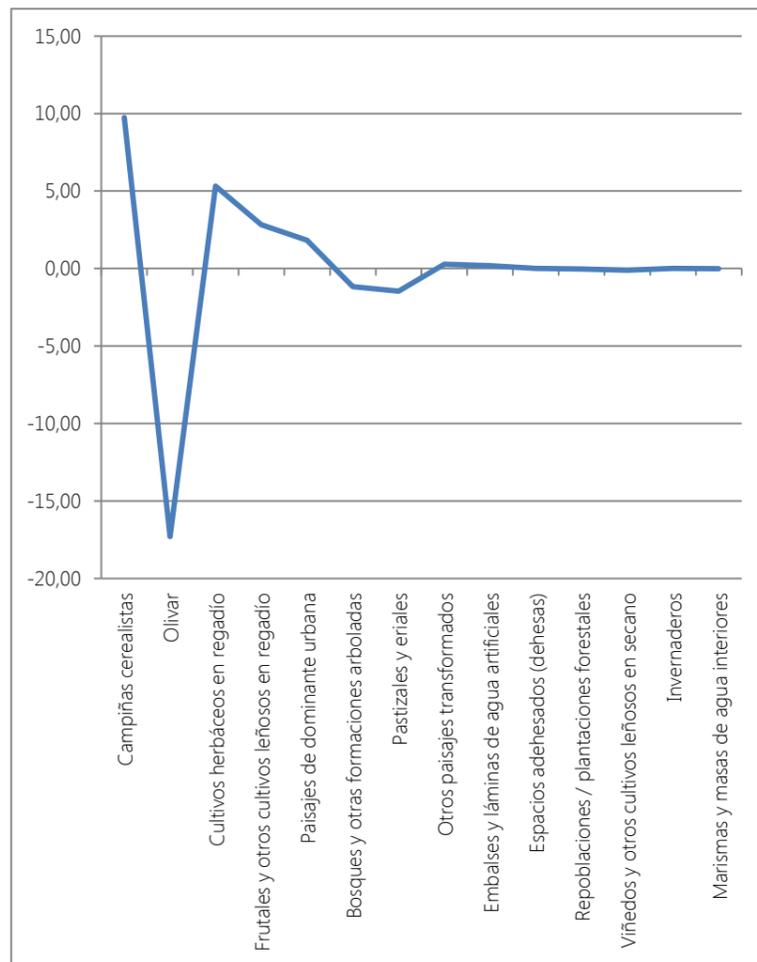


### 2.3. Dinámicas y procesos recientes

En los últimos decenios el área de Los Alcores y la Vega de Carmona ha experimentado dos cambios importantes si atendemos a la evolución de la participación de los usos y aprovechamientos del suelo en el total de la superficie de la misma. Por un lado, la vocación agrícola del territorio se ha mantenido, pero ha habido cambios fundamentales en los cultivos, y por otro lado, se ha extendido la urbanización.

El cambio más llamativo es la desaparición de gran parte del olivar, pasando de las más de 31.000 ha. a algo menos de 8.900 ha. Como ocurrirá en otros sectores de la campiña, a partir de la década de los sesenta los procesos de modernización del campo impulsan la extensión en las llanuras de cultivos más proclives a la mecanización, a la reducción de mano de obra y a la adaptación a la configuración edafológica, como los cereales. La mayor parte de la superficie de olivar se reduce hasta el final del siglo, con un periodo muy intenso durante los años setenta y ochenta, iniciándose una leve recuperación en los primeros años del siglo XX. En 1999 la superficie ocupaba apenas 7.100 ha.

Figura 23: Evolución de la participación de usos en la superficie total del área 1956-2007.



Fuente: MUCVA. Elaboración propia.

Ese mismo impulso modernizador, iniciado con el Plan de Estabilización, explica asimismo la extensión de los cultivos de regadío, tanto herbáceos como frutales,

especialmente en un sector como el de Los Alcores y las terrazas, con recursos de agua abundante y relativamente fácil de extraer, lo que permitía la conversión de los terrenos de secano con una inversión menor que en otros lugares. La cercanía del núcleo urbano de Sevilla, en plena expansión demográfica, garantizaba la comercialización de estos productos en mercados accesibles. Al comienzo del periodo apenas existían unas 300 ha. regadas en el área, y ya en 1984 pasaban de las 6.500 ha. y alcanzaban en 1999 las 7.400 ha. La tendencia tiene algunos síntomas de inversión en el último periodo, hasta 2007, puesto que se observa una leve pérdida de superficie, unas 200 ha., que se explica principalmente por el avance de las construcciones.

Tras años de recesión demográfica posteriores a la guerra civil, en los municipios que se integran en esta área no se producen fenómenos de éxodo masivo, sino que más bien viven un periodo de crecimiento demográfico, especialmente a partir de los años sesenta. La influencia de la cercanía de Sevilla mantiene las expectativas de empleo de la población sobrante en la agricultura, y los núcleos comienzan a crecer, sin contar todavía con una planificación urbanística adecuada. En este periodo crecen barrios de tipología ajena a los cascos históricos, que intentan responder con urgencia a las demandas de vivienda de una población en crecimiento. En los años setenta desaparecen numerosos espacios de huertas periurbanas (especialmente en Mairena del Alcor) y comienzan a ocuparse las terrazas del Guadalquivir, de forma desordenada.

Durante la década de los ochenta estos fenómenos intentan racionalizarse con los planes urbanísticos, aunque paralelamente, y sin que nada pueda frenarlas, se intensifican las parcelaciones rústicas que finalmente se convierten en urbanizaciones ilegales, uno de los elementos más característicos del paisaje periurbano de Los Alcores, que se extiende especialmente en las terrazas y la vega.

La Exposición Universal de 1992 deja su huella en el paisaje del área con la construcción de dos vías de gran capacidad que atraviesan por el norte y por el sur el territorio: la A-92 y la A-4, y que han favorecido procesos de difusión de actividades (centro logístico, nuevas parcelaciones..) en el territorio. En general, estas infraestructuras discurren por la campiña y la vega, ofreciendo nuevas vistas sobre el escarpe y sectores elevados del área.

Otro aspecto destacable del análisis de la evolución de usos y cubiertas vegetales es la pérdida de bosques y masas arboladas. En una buena parte, obedecen a la expansión de los cultivos fuertemente mecanizados, que hicieron desaparecer pequeños bosques y bosquetes que jalonaban las tierras campiñesas, e incluso los setos naturales que servían de linderos a las fincas. En otros casos, han desaparecido o están en peligro por los procesos de crecimiento urbano.

La política pública de protección de espacios naturales en esta área comienza con la catalogación que propone el PEPMF de 1986. La realidad es que muchos de los espacios definidos han sido profundamente transformados en las décadas siguientes, de tal forma que apenas pueden reconocerse sus valores en la actualidad:

- El *paisaje sobresaliente* de la Cornisa de Los Alcores, se le reconocen sus cualidades paisajísticas de gran calidad visual. El documento recomendaba establecer alguna protección de la vegetación, controlar las actuaciones urbanísticas e iniciar repoblaciones forestales y restauración hídrica y paisajística. Este espacio sufre actualmente agresiones importantes derivadas de las actividades ganaderas y el desarrollo y consolidación de nuevas urbanizaciones.
- Las *zonas húmedas transformadas* de la Laguna de Santo Domingo, situada en la Vega de Carmona; la laguna de Zahariche, en el límite de los términos municipales de Carmona y Fuentes de Andalucía, que actualmente se encuentra totalmente transformada por las roturaciones y cultivos; y la laguna de las Arroyuelas, que, sin llegar a la situación de la anterior, también se encuentra muy presionada por los cultivos adyacentes.
- El *complejo serrano de interés ambiental* de la Loma de la Cascajosa, una elevación topográfica, enmarcada por los arroyos de la Cascajosa y Masegoso, se destacaba por ser un enclave natural en un entorno cultivado que mantenía la vegetación autóctona, aunque hoy día se encuentra totalmente roturado con cultivos de secano.

Otros espacios se han preservado con instrumentos urbanísticos, en especial el PGOU de Carmona: la Cueva de la Batida, el río Corbones y su ribera a su paso por el municipio, y en general las riberas de ríos y arroyos en las que se establece una protección de 100 m. con la prohibición expresa de construcción de edificios o instalaciones y control de los vertidos. Una extensión de más de 40.000 ha. de campiña cerealista se ha propuesto para su declaración como ZEPa (Zona de Especial Protección de Aves).

En los últimos años se ha llevado a cabo una intervención pública singular que intenta recuperar patrimonio natural y cultural del área: la adecuación de la Vía Verde de Los Alcores en el antiguo trazado del Tren de los Panaderos, 25 km. entre Carmona y Alcalá de Guadaíra. El Tren de los Panaderos se inauguró el 10 de enero de 1873. Durante casi 100 años fue transporte de los panaderos que, una vez recogido el trigo, era molido en los molinos de agua existentes en los alrededores de Alcalá de Guadaíra y horneado, siendo llevado posteriormente a Sevilla para ser vendido de casa en casa. Fue en 1965 cuando dejó de ir hasta Carmona y en 1975 cuando hizo su último viaje Sevilla - Alcalá de Guadaíra. La nueva Vía Verde permite una visión novedosa del escarpe y del típico paisaje de la Vega.

Por último cabe destacar que el área está afectada por las determinaciones del POTAU, ya que se incluye dentro del área de influencia metropolitana. El Plan recoge y actualiza la protección establecida por el PEPM. Esta protección ha de ser incorporada por el planeamiento urbanístico general y justificada en base a dos cuestiones: su significación y relevancia paisajística y la existencia de riesgos de erosión y deslizamientos. Entre los usos a evitar debieran incluirse los que impliquen aterrazamientos, edificación o pérdida de la cubierta forestal, en todos aquellos terrenos con pendientes superiores al 10 %. El Plan propone para la efectiva estabilización de estas laderas, el mantenimiento de los cultivos arbóreos, especialmente olivares. En aquellos espacios desprovistos de cubierta vegetal es imprescindible abordar un programa de reforestación que fije el suelo al tiempo que incremente la escasa superficie forestal disponible en el área. Por su parte, los trazados de nuevas infraestructuras deben estudiar y minimizar su impacto sobre la estabilidad de las laderas, la escorrentía superficial y el paisaje.

El POTAU establece que el planeamiento general de los municipios afectados favorecerá el papel paisajístico (puntos de observación) de los mismos mediante la creación de instalaciones o itinerarios para la observación y disfrute del uso público y el paisaje. Los proyectos de infraestructuras que afecten a estos ámbitos deberán realizar un estudio específico de su incidencia y minimizar su impacto sobre la estabilidad de las laderas, la escorrentía superficial y el paisaje.

Por otra parte, la red de Corredores Verdes de la aglomeración urbana estará formada por los viales identificados en el plano de ordenación de la Red de Espacios Libres, entre los que está la Vía Verde de Los Alcores. El río Guadaíra ha de ser objeto de proyectos de restauración en el cual se contemplen las necesarias actuaciones de acondicionamiento del cauce y fomento del uso público. Se reconoce el área por la concentración y riqueza de restos históricos, lo que también hace deseable la adecuación de determinados espacios para el uso público. Entre estas zonas se menciona el Parque asociado a recursos culturales de Los Alcores: Carmona - Alcaudete - El Gandul - Bencarrón - Marchenilla - Molinos del Guadaíra.



Imagen 82: Huerta en los Alcores.

Autor: Olga Muñoz Yules.



## 3\_CUALIFICACIÓN

### 3.1\_Percepciones y representaciones paisajísticas

#### 3.1.1\_Evolución histórica de los valores y significados atribuidos al área

En las percepciones históricas y culturales no existe una concepción de la campiña como espacio unitario, sino que la imagen de este ámbito se fue conformando en torno a las grandes ciudades que actuaban como principales referentes identitarios. En este sentido, la Vega de Carmona y Los Alcores son espacios que concentraron desde antiguo el interés de artistas, viajeros y escritores, atraídos especialmente por tres elementos de este paisaje: la propia cornisa de Los Alcores, la ciudad de Carmona y su Vega.

Las representaciones culturales de Los Alcores acumuladas a lo largo de la historia permiten identificar las cualidades de su paisaje que han sido objeto de una mayor apreciación. En este sentido destaca su doble condición de privilegiada atalaya o mirador de la campiña sevillana por una parte y, por otra, de hito visual observable desde la lejanía cuando se accede a Sevilla, como una especie de arrecife o acantilado sobre las tierras llanas circundantes, con su característico color amarillo. Por otro lado, también se valora como paisaje sobresaliente de Los Alcores el paisaje del agua y, como parte de éste, el de sus conjuntos molineros y sus minas y galerías subterráneas. Otro elemento de interés es la impronta de las fortificaciones en el perfil de la cornisa, así como la existencia de otros muchos lugares de interés histórico y patrimonial.

En lo que respecta a la ciudad de Carmona, desde la antigüedad clásica se destacó su carácter defensivo ("*Carmona es, con mucho, la ciudad más fuerte de toda la Bética*"), el cual se fue intensificando a lo largo de la Edad Media dando como resultado que la imagen externa predominante de la ciudad fuera la de una excepcional ciudad-atalaya. Esta visión queda consignada iconográficamente en el siglo XVI con el grabado de Anton Van der Wyngaerde, en el que desde una posición sur queda descrito el perfil de la ciudad con su muralla, sus recintos y templos justo en un momento de ampliación y de extensión de su caserío fuera de la cerca medieval. Esta vista sería la inspiración de otras panorámicas sobre la ciudad de Carmona durante los siglos XVII y XVIII.

Durante el siglo XIX, Carmona fue uno de los destinos más apreciados y representados por los viajeros románticos, sin duda alguna por razones pintorescas, de evocación histórica y patrimonial, al predominar en la ciudad los elementos de su pasado árabe tan del gusto de la época que recordaban al "*exotismo de una ciudad persa o a algunas medinas y casbas africanas*". Esta austera personalidad mudéjar de la ciudad se valora especialmente en el paisaje urbano interior de la misma, si bien estará más presente en las manifestaciones literarias que en las iconográficas. Mientras los artistas románticos que pasaron por Carmona, como Roberts o Chapuy, se centraron en la representación de los monumentos más destacados de la ciudad, como el Alcázar o la iglesia de San Pedro, las descripciones literarias valoran los rasgos diferenciadores del carácter de su paisaje interior: la blancura de la cal del caserío y sus formas cúbicas en contraste con las edificaciones históricas como la muralla y sus puertas o algunas iglesias y palacios, labrados directamente en piedra; la cambiante perspectiva urbana del casco antiguo por su disposición en desnivel en la cima del alcor o las flores como elemento de ornamentación urbana.

En las primeras décadas del siglo XX se inicia el interés por representar rincones inéditos de las localidades de la campiña, y entre ellas de Carmona, aunque manteniendo la temática monumental y pintoresca. A este descubrimiento de escenarios menos conocidos de la ciudad contribuyó en gran medida el desarrollo de la fotografía. Las primeras instantáneas de la ciudad de Carmona datan del último cuarto del siglo XIX y se popularizaron a lo largo del siglo XX con la edición de postales.

Finalmente, el último foco de interés del área en relación con las percepciones y representaciones culturales es la Vega de Carmona, en la que predominan indudablemente los valores productivos de este paisaje rural pero donde también adquieren importancia los significados escénicos e identitarios que se le otorgan a estos valores. La Vega de Carmona es uno de los paisajes agrarios mejor descritos de la campiña sevillana, contando además con un aprecio continuado desde el siglo XVII hasta finales del siglo XX. El protagonismo de este espacio en las representaciones iconográficas es más reciente, de finales del siglo XIX, si bien es cierto que en las imágenes y grabados de los siglos XVI y XVII, los aprovechamientos de la Vega de Carmona aparecen en segundo plano consignando la base agrícola de la economía de esta área.

Por otra parte, las descripciones de la Vega de Carmona permiten reconocer tanto los cambios producidos en los usos del suelo como la valoración atribuida a los paisajes resultantes en cada momento. Así, en el siglo XVII se resalta la gran diversidad de usos agrícolas, forestales y ganaderos que convivían en este paisaje agrario, en el que dominaba la presencia del olivar cuyo aceite se exportaba a América, y de los múltiples ingenios hidráulicos que funcionaban en las márgenes del río Corbones. A comienzos del siglo XIX se destaca la alternancia de dos cultivos principales, el olivar y el cereal, mientras que a comienzos del siglo XX estas tierras se encuentran dedicadas ya mayoritariamente a tierra calma. De este paisaje agrario resultante se destacan como principales rasgos la variedad cromática estacional de los cultivos de cereal y legumbres, así como las distintas tonalidades de los terrenos que sirven de solar a dichos cultivos. Desde el último tercio del siglo XX, los cambios introducidos por la mecanización del campo provocan la percepción de un paisaje deshabitado que produce una sensación de soledad vinculada también al deterioro de su hábitat rural.

#### 3.1.2\_Percepciones y representaciones actuales

Del proceso de participación ciudadana destaca la percepción de esta área como un espacio con identidad propia dentro del conjunto. Para la mayoría de los participantes Los Alcores y la Vega de Carmona tienen particularidades físicas, sociales, culturales y económicas que se muestran en un paisaje diferente: el contraste que representa el escarpe en medio de la llanura, como lugar de máxima visibilidad, que permite incluso reconocer los límites montañosos al norte y al sur en días claros; su carácter agrario, con una gran diversidad de texturas y colores en las diferentes épocas del año.

Otro elemento que destaca es la presencia, visible o no visible, del agua. Para muchas personas la cultura del agua es esencial para comprender el área. Por un lado, hay referencias históricas (Caños de Carmona, los molinos harineros en las márgenes del Guadaíra, las antiguas acequias o los pozos); por otro, la presencia de agua en el sustrato es el origen de los regadíos y las huertas, que se consideran paisajes especialmente valiosos. En general las riberas son espacios muy mencionados por la población, que los valora en un contexto de sequedad y como lugares de ocio en la infancia, aunque se perciben como muy vulnerables.

Diferentes itinerarios que permiten una contemplación del paisaje del área, vinculados a veces a carreteras, se han considerado un valor por la sociedad. Destaca la bajada del escarpe desde Carmona por la A-4 hacia Écija, la carretera Carmona-Marchena (en especial en sentido Carmona), la carretera desde Lora del Río hasta Carmona o la carretera de Los Alcores. También se menciona como actuación muy acertada que posibilita el disfrute de los paisajes la puesta en valor de la Vía Verde de Los Alcores.

La mayoría de los cambios identificados en los paisajes del área tienen que ver con los de dominante agraria. Son cambios lentos y poco perceptibles para muchos de los participantes, pero que irían en el sentido de la homogeneización, pérdida de diversidad de cultivos y variedades, y la imposición de una lógica marcada por las políticas comunitarias. En este sentido se destaca: la pérdida de lindes naturales y de huertas, o su sustitución por regadíos modernos en los que la presencia del agua es más sutil; la fragmentación del paisaje agrario, al aparecer parcelas más pequeñas, adaptadas al fenómeno de la construcción ilegal; o el crecimiento de la ganadería intensiva, que ha "invadido" el paisaje rural de instalaciones con cubiertas de plástico, tolvas y otros elementos impactantes (este proceso es muy intenso en el sector de Los Alcores).

En relación con los paisajes de dominante natural, la mayoría de procesos de cambio identificados por la población se vinculan al deterioro general de los cursos de agua: pérdida de bosques de ribera, acumulación de desechos, sobreexplotación de acuíferos por la perforación ilegal de pozos. Preocupa, aunque no tenga efectos paisajísticos evidentes, la contaminación de los acuíferos por las actividades ganaderas y agrícolas.

En cuanto al paisaje urbano, en general, se valoran positivamente los procesos de transformación en los cascos históricos, que han mejorado la conservación del patrimonio monumental y cuidado la imagen interior de los núcleos, especialmente en el caso de Carmona. También se valoran positivamente acciones de peatonalización y eliminación de aparcamientos superficiales incontrolados y el crecimiento de la actividad turística, que ha incentivado el conocimiento, la valoración y, por tanto, la conservación del patrimonio de las localidades. En la parte negativa, se lamenta la pérdida progresiva de arbolado en las calles y plazas (por ejemplo, el naranjo en Mairena del Alcor ha desaparecido en algunos lugares y con él los olores y las referencias sensoriales del paisaje vivido) y el crecimiento inmobiliario falto de identidad en los bordes urbanos.



Imagen 83: David Roberts: Alcázar, Carmona. Sevilla. c.1837.

"En la parte norte tiene grandísima, amena y deleitable campiña, de montes como de olivares y viñas, al medio día larga y espaciosa vega que solían decir a la vega de Carmona era el lugar donde se recreaba el rey de España, y la villa de Arzobispo de Sevilla... Pasa a una legua el río Corbones, y en sus márgenes y riberas hay muchos molinos de pan, y se van a juntar sus aguas con las del Guadalquivir en el lugar llamado Guadajoz... cría su vega muchas cosas como son el espárrago, las alcachofas, cardos, alcauciles, palmitos, mucha leña, y otras semejantes con lo demás que se cultiva y labra; cógese mucho aceite el cual se lleva para la provisión de las armadas y para embarcación de indias".

JUAN SALVADOR BAPTISTA ARELLANO. *Antigüedades y excelencias de la villa de Carmona*. 1628.

"A sus pies, la llanura relucía con sembrados, cuyo color contrastaba con la rica tonalidad aceituna de los montes vecinos y el frío gris de las montañas lejanas. Esta tierra, famosa por su fertilidad desde tiempos romanos, estaba cultivada con un trigo más alto que el de Inglaterra, cuyas espigas reflejándose en el sol andaluz, le daban apariencia de un desierto".

DENNIS GEORGE. *Un verano en Andalucía*. 1836.



### 3.2\_ Establecimiento del carácter paisajístico del área

El área paisajística de los Alcores y Vega de Carmona se caracteriza principalmente por su singular morfología en el contexto de la depresión del Guadalquivir y de la provincia de Sevilla, y por la conjunción en ella de dos espacios bien diferenciados: los terrenos elevados de los Alcores y las tierras bajas que los rodean y se expanden al este, los cuales, además de sus distintas características físicas, presentan también peculiaridades en relación con la ocupación humana, los aprovechamientos y las percepciones sociales y culturales que se dan sobre estos territorios.

En relación con el relieve tabular que se desarrolla como una pequeña cordillera sobre el valle, destacan como rasgos más representativos su valor escénico y su privilegiada posición en relación con el control del territorio circundante. Esta consideración del escarpe como atalaya favoreció un temprano poblamiento vinculado a su capacidad estratégica, así como la continuidad del mismo, situándose en la tabla del Alcor los núcleos principales del área: Mairena del Alcor, El Viso del Alcor y Carmona.

Asimismo, la fuerte impronta de la cornisa de los Alcores, por su presencia destacada sobre las tierras llanas circundantes y por su característico color amarillo, la convirtió en un hito paisajístico de gran relevancia a lo largo de la historia, siendo objeto de un aprecio continuado. Al mismo tiempo, la posición elevada de los Alcores lo convierte en un magnífico mirador sobre el valle, la ciudad de Sevilla y las tierras inferiores orientales y meridionales.

La predominancia de los materiales deleznable en la composición de la cornisa ha permitido, no solo la incisión de los ríos Corbones y Guadaíra, sino también la presencia de un importante acuífero, explotado desde antiguo para el riego y el abastecimiento humano. Esta abundancia de agua ha ido conformando una parte importante del carácter de los Alcores, siendo un elemento fundamental en la valoración del mismo, incluso cuando no es visible y favoreciendo el desarrollo de una arraigada cultura del agua en estas tierras.

En las percepciones de este sector del área, la ciudad de Carmona ha ocupado históricamente un lugar privilegiado por la concentración de valores históricos, patrimoniales y escénicos, señalándose como rasgos más apreciados y característicos: su carácter defensivo, a blancura de la cal del caserío y sus formas cúbicas y sencillas en contraste con las edificaciones históricas pétreas como la muralla y sus puertas o algunas iglesias y palacios. La combinación de las cualidades estratégicas de la cornisa y de la riqueza agrícola de las tierras de la vega controladas por la ciudad, permitió que Carmona adquiriera un papel preponderante en la campiña sevillana, afianzando así su papel de centro político, económico y administrativo y consolidándose como gran agrocuidad.

Por otra parte, en lo que respecta a las tierras llanas del área, una vez el alcor pierde potencia, se desarrollan desde Carmona hacia el este una serie de tierras onduladas de menor altitud que transicionan calmadamente hacia las campiñas colindantes. Estas tierras de la vega de Carmona constituyen tradicionalmente un destacado vacío demográfico, en el que únicamente destaca la presencia de la localidad de La Campana. Por tanto, en estas tierras han predominado secularmente los valores productivos de este paisaje rural, aunque también adquieren importancia los significados escénicos e identitarios que se le otorgan a estos valores.

Más allá de estas diferencias entre los Alcores y las tierras más llanas de la vega, esta área paisajística presenta también rasgos comunes, entre los que destaca el hecho de conformar un paisaje de marcado carácter agrícola, reconocido además como un espacio con identidad propia en el conjunto del ámbito campiñés. En este sentido, este paisaje agrícola presenta una serie de connotaciones especiales y singulares en el contexto de la campiña sevillana por la combinación de diversos escenarios: una trama parcelaria muy compartimentada, especialmente en la ladera del alcor que mira al valle, donde predomina un mosaico de usos del suelo en el que destacan los cultivos herbáceos de secano y regadío, así como los olivares y las huertas; extensas

propiedades cerealícolas de secano en la vega al este y norte, mientras que hacia el centro y sur, enlazando con la vertiente meridional de Los Alcores, los latifundios acogen tanto plantaciones de herbáceos en secano como en regadío.

### 3.3\_ Valores y recursos paisajísticos

#### Valores escénicos, estéticos y sensoriales

- Núcleos situados en elevaciones que funcionan como miradores panorámicos de toda el área.
- El escarpe de Los Alcores como gran mirador.
- Los cultivos de cereal en primavera, por el cromatismo, la fuerza del color.
- La ribera del Guadaíra.

#### Valores naturales y ecológicos

- La ribera del Corbones.
- Personalidad geomorfológica de Los Alcores y "singularidad geográfica" de su disposición lineal sobre la cornisa.
- La abundancia de agua en la cornisa.
- La complementariedad y la vinculación de sectores geográficos y paisajísticos muy contrastados, la ya consabida división: vega-escarpe-terrazas.

#### Valores productivos y utilitarios

- El componente agrario del área es uno de sus valores más destacados.
- Paisajes interiores de huertas en Los Alcores.
- Abundancia de cortijos y haciendas.
- Las dehesas, escasas, pero que destacan en la monotonía de los cultivos de secano campiñeses.

#### Valores históricos y patrimoniales

Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes documentales y cartográficas.

- Fuerte impronta de la presencia humana histórica en el área.
- Núcleos de gran riqueza patrimonial.
- Elementos patrimoniales destacados y de gran valor paisajístico como El Gandul o La Motilla.
- Molinos de la ribera del Guadaíra.

#### Valores simbólicos e identitarios

- El componente agrario del área.
- Particularidad en el área del sector de Los Alcores, con una identidad diferenciada tanto física, como social, cultural y económica.
- Régimen de propiedad de la tierra.
- Cultura de aprovechamiento del agua.
- El paisaje urbano y los hitos patrimoniales de diferentes ciudades.
- Los cortijos y haciendas.
- Molinos de la ribera del Guadaíra: Alcalá de los panaderos.

#### Valores de acceso y uso social

- Itinerarios de interés paisajístico.
- Las vías verdes acondicionadas para el paseo o para la bicicleta: en los alcores y en la campiña. Se valora la función de hacer accesible un paisaje cultivado que no siempre es fácil de disfrutar.

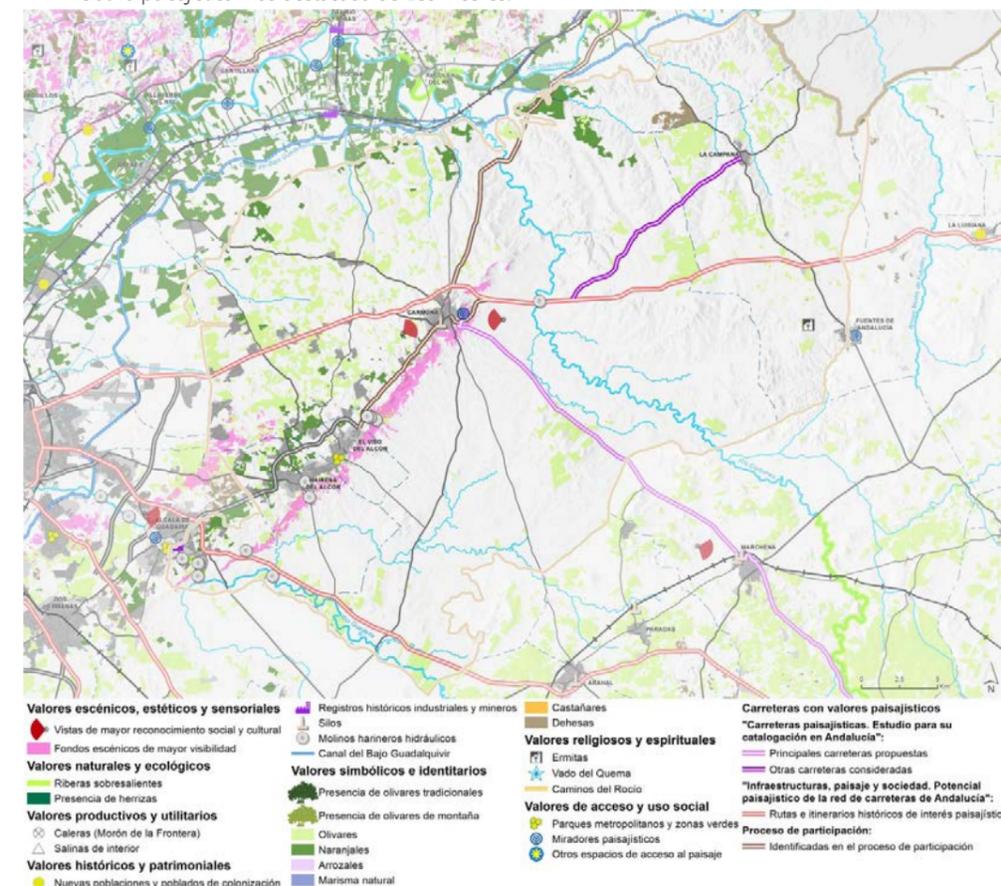
#### Lugares, hitos y recursos

Algunos lugares han sido identificados como especialmente significativos de esta área:

- El paisaje urbano y los hitos patrimoniales de diferentes ciudades, que se consideran un rasgo muy identitario: Carmona (cueva de la Batida, canteras romanas, el Parador).
- La Cornisa de Los Alcores, se resalta su personalidad geomorfológica, su función de mirador de la campiña, los paisajes interiores de huertas. También lugares más concretos como los pinares y el yacimiento de El Gandul.

- Riqueza patrimonial de Los Alcores: Carmona, El Gandul, Acebuchal, Alcaudete, Entremalo,...
- La ribera del Corbones. Se destaca el contraste en un contexto de sequedad, sobre todo en verano.
- La Motilla o túmulo de Alcaudete, por sus valores paisajísticos y patrimoniales.
- Hay diferentes itinerarios, vinculados a carreteras, que se han mencionado por su interés paisajístico: la bajada desde Carmona por la A-4, hacia Écija, la carretera Carmona-Marchena (en especial en sentido Carmona), la carretera desde Lora del Río hasta Carmona, la carretera de Los Alcores...
- Molinos harineros en las márgenes del Guadaíra, paisaje fluvial en el que se combinan los componentes naturales asociados a los cursos fluviales, con elementos que integran el rico patrimonio cultural de este sector de la campiña y con espacios que gozan de un notable reconocimiento en función de los usos sociales que acogen (parque fluvial, pinares,...).
- Ingenios hidráulicos de las márgenes del Corbones.
- Policromía estacional del paisaje de la Vega de Carmona. Diversidad de texturas y granos de la Vega de Carmona.
- Las vías verdes acondicionadas para el paseo o para la bicicleta: en Los Alcores y en la Campiña. También la Cañada Real (Écija, Fuentes de Andalucía y Carmona). Se valora la función de hacer accesible un paisaje cultivado que no siempre es fácil de disfrutar.
- La carretera de Cantillana a Villanueva del Río y Minas, se considera un mirador lineal desde el pie de monte hacia la Vega, e incluso más allá en días claros, hacia la Campiña y Los Alcores.
- Parque de la Muela, en el puerto que comunica El Viso del Alcor con la Vega, desarrollado al amparo de los programas de Desarrollo Local. Se trata de la iniciativa paisajística más destacada de Los Alcores.

Mapa 70: Valores paisajísticos de Los Alcores y Vega de Carmona.



Fuente: Elaboración propia a partir de diversas fuentes documentales y cartográficas.



## 4\_ DIAGNÓSTICO Y ESTRATEGIA DE INTERVENCIÓN

### 4.1\_Diagnóstico general del paisaje

Valoración general del orden territorial y el carácter paisajístico.

- Esta área se caracteriza por poseer una notable singularidad en el contexto provincial y una acusada personalidad que descansa en su particular configuración topográfica y escénica así como en una correlación clara y legible entre fundamentos naturales, ordenación espacial de los usos, aprovechamientos y sistemas de asentamientos, así como en una importante densidad patrimonial fruto del proceso de poblamiento. La existencia de topónimos de amplio reconocimiento social (Alcores y Vega de Carmona) potencian la individualización y la adscripción de valores y significados.
- Entre las representaciones que con mayor frecuencia pueden adscribirse a esta área paisajística destacan las relacionadas con la fertilidad, con la calidad y el potencial económico de la cornisa del Alcor y con los valores patrimoniales que en su conjunto y en determinados enclaves singulares (ciudad de Carmona, El Gandul) atesora el área.
- La estabilidad paisajística en términos generales es bastante acusada por lo que las circunstancias referidas en los párrafos precedentes pueden hacerse extensibles al conjunto del área. No obstante, es necesario señalar procesos concretos o localizados con cierta incidencia en la apreciación de determinados sectores o componentes paisajísticos. En este sentido, es preciso señalar que los cambios paisajísticos más intensos y con mayor capacidad de transformación paisajística se localizan en el ámbito de la estrecha plataforma del Alcor y en los espacios próximos al escarpe.
- Asimismo, hay que señalar que puede apreciarse la manifestación de dinámicas, formas y funciones claramente vinculadas al influjo metropolitano, aunque sigue manteniendo cierta personalidad propia que propicia que dichos procesos estén suavizados, más propios de la segunda corona metropolitana.

El desarrollo urbanístico de las localidades alcoreñas, así como la implantación de instalaciones productivas y terciarias en torno a la A-398, eje viario que tradicionalmente ha vertebrado a los núcleos de este sector, han propiciado la aparición de fenómenos de gran trascendencia territorial y paisajística, como la práctica conurbación de las localidades de Mairena y El Viso, o la negligente y desordenada ocupación de las márgenes de la citada infraestructura viaria entre el núcleo visueño y Carmona. Las repercusiones paisajísticas de estos procesos, a los que habría que sumar algunos otros de índole y escala más local (la ausencia de criterios paisajísticos a las entradas a las localidades, estandarización de los exteriores urbanos más recientes, justificación de instalaciones y elementos publicitarios,...) se manifiestan en términos identitarios (desdibujando la singularidad de las distintas poblaciones) y escénicos (desorden, banalización de bordes y silueta del escarpe, oclusión de vistas sobre la Vega,...).

El otro sector donde los procesos recientes presentan una mayor incidencia en la funcionalidad, la imagen y los valores paisajísticos es el correspondiente a las terrazas que conectan, en un prolongado descenso, las elevaciones del Alcor con la Vega del Guadalquivir. Si bien es cierto que estos espacios siguen conservando algunos de sus rasgos caracterizadores más destacados (minifundismo agrícola, aprovechamientos vinculados a cultivos leñosos, tendencia al hábitat rural disperso en forma de cortijos y viviendas rurales vinculadas a la explotación del terreno,...) hay que señalar algunos procesos o actuaciones que amenazan con transformar o, al menos, desfigurar la tradicional imagen paisajística de este sector.

- La refuncionalización de muchos huertos o parcelas tradicionales en los terrenos más elevados y con mejores vistas sobre la Depresión del Guadalquivir del sector, por procesos edificatorios-residenciales en los que el

aprovechamiento agrario pasa a ocupar un segundo plano o directamente se abandona, está propiciando una notable alteración paisajística. El incremento de la diversidad edificatoria, en forma de construcciones dispersas o de agrupaciones residenciales de distinta magnitud, incide sustancialmente en el carácter y las representaciones sociales de estos espacios.

- En los sectores más bajos y llanos del sector, apoyándose directamente o aprovechando la accesibilidad que genera la A-4 (uno de los ejes articuladores que confieren unidad y continuidad al área paisajística) se aprecian también parcelaciones rústicas con distinto grado de consolidación y que fomentan una imagen de ocupación oportunista y desarticulada del espacio, alejada de la funcionalidad y vocación propias del espacio.
- La localización de algunos enclaves productivos y terciarios en el entorno de la A-4, alguno de notable entidad como el centro logístico del municipio de Carmona, tiene también una clara repercusión sobre la imagen del espacio campiñés y agrícola que tradicionalmente ha acompañado a esta vía. La ordenación de estos procesos vinculada con la capacidad atractora del viario, debe ser un aspecto a considerar en el futuro, dada su incidencia potencial sobre los recursos paisajísticos más sensibles, como la imagen de conjunto del Alcor o las vistas externas y el entorno paisajístico de la ciudad de Carmona.
- Menos dinamismo y, por tanto, mayor estabilidad e integridad de los recursos paisajísticos, presentan los otros dos grandes sectores que conforman el área. Los condicionamientos edáficos de los bujeos de la Vega de Carmona, origen de su alto potencial agrológico, han propiciado la continuidad funcional y paisajística de estos terrenos donde, quizás, el único proceso a destacar hay que vincularlo con cierta simplificación de los tramos y conjuntos naturales destinados a facilitar el manejo agrícola de las parcelas que integran este espacio. Si bien estas prácticas simplificadoras favorecen el carácter diáfano e ininterrumpido de las vistas, tienen repercusiones indirectas sobre los valores ambientales y ecológicos, así como sobre las representaciones del ámbito en determinados momentos (excesiva homogeneidad formal, escasa habitabilidad y confort en el periodo estival,...).
- Por su parte, los terrenos pliocuaternarios del entorno de La Campana han experimentado una intensa actividad a partir de la puesta en uso agrícola de amplios meandros de vegetación forestal, circunstancia que sigue la tendencia de

fragmentación y reducción de los paisajes de dominante natural que históricamente han caracterizado a estos terrenos, en los que las condiciones litológicas, edáficas y climáticas les otorgan una acusada vocación forestal. Las dehesas del entorno de Zahariche o del Arroyo Masegoso se destacan así como los principales enclaves naturales del sector.

- La calidad de las riberas y de las aguas de los tramos del Guadaira y el Corbones que discurren en el área es moderada o baja, presentando importantes alteraciones y condicionamientos que devienen en la significación y el valor paisajístico de estos cauces fluviales.
- La profundidad histórica del área, una de las que presentan un poblamiento más antiguo, intenso y rico de la provincia, se manifiesta en una notable riqueza patrimonial que alcanza su máxima expresión en determinados lugares del área (Carmona, El Gandul,...) pero que, en conjunto, atribuye a la cornisa de los Alcores un elevado valor testimonial, interpretativo y paisajístico. La adecuada protección de los valores, recursos y significados, preservando su integridad espacial, sus interrelaciones y la puesta en uso, y favoreciendo su gestión compatible con los diversos procesos identificados o previsibles en el entorno del escarpe, debe constituir una clara prioridad de actuación.



Imagen 84: Vega del río Corbones con la localidad de Carmona al fondo, sobre la cornisa de los Alcores.

Autor: Antonio Ramírez Ramírez



## 4.2\_ Definición de objetivos de calidad paisajística

En relación con el carácter y el orden territorial:

- Preservar una imagen paisajística del área que refleje su riqueza y densidad histórica, derivadas en gran medida de su prominente topografía y de su particular estructura geológica, así como de una intensa ocupación humana basada en el aprovechamiento de usos agrícolas complementarios y de elevada productividad (terrazas oliveras, huertas sobre parcelas calcoareníticas, campiñas de bujeo).
- Promover la individualidad del área en el contexto de la creciente aglomeración urbana de Sevilla, favoreciendo la discontinuidad con los núcleos que conforman la primera corona metropolitana.
- Reforzar el carácter paisajístico del área a partir de la preservación y puesta en valor de los rasgos que le confieren una mayor singularidad dentro del ámbito campiñés, incluyendo su elevada intervisibilidad, su notable densidad patrimonial, así como la presencia prominente del núcleo de Carmona como referente fundamental de este sector provincial.

En relación con el patrimonio natural:

- Convertir a los ríos Guadaira y Corbones en ejes ambientales y paisajísticos del área, implementando las medidas oportunas para su recualificación hidrológica y ecológica, así como para la reforestación de sus márgenes y riberas.
- Proteger las formaciones y enclaves naturales presentes en el escarpe y los taludes del Alcor.

En relación con el patrimonio cultural:

- Favorecer el entendimiento de los recursos patrimoniales y paisajísticos del área como un sistema surgido de la acumulación temporal y de la pervivencia de pautas de ocupación, utilización y control del territorio.
- Preservar los valores paisajísticos del núcleo de Carmona, tanto en lo relativo a la imagen externa del núcleo como a los paisajes urbanos de su centro histórico.
- Potenciar las relaciones visuales que se establecen entre los núcleos urbanos y su entorno territorial, favoreciendo el mantenimiento de las vistas desde los enclaves que permitan panorámicas sobre la vega y la campiña.

En relación con los paisajes urbanos y periurbanos:

- Preservar la singularidad y la individualidad de los núcleos urbanos del Alcor, evitando su conurbación a través de espacios libres interurbanos debidamente planificados.
- Controlar el proceso de expansión edificatoria de baja densidad en las terrazas y el contacto del área con la vega de Guadalquivir, con el objeto de impedir la consolidación de paisajes rururbanos.
- Evitar la conformación de un corredor productivo-residencial en el entorno de la A-IV, dimensionando adecuadamente las implantaciones terciarias y logísticas que deban localizarse en las proximidades de este eje de comunicación.

En relación con la puesta en valor:

- Promover el potencial escénico del Alcor, tomándolo como punto de partida para el reconocimiento y disfrute de los recursos patrimoniales y paisajísticos

## Bibliografía de referencia y saber más

- *Actas IV Jornadas de Historia sobre la Provincia de Sevilla: Ilustración, ilustrados y colonización en la campiña sevillana en el siglo XVIII* (4ª. 2007. Cañada Rosal y Fuentes de Andalucía). Sevilla: Asociación Provincial Sevillana de Cronistas e Investigadores Locales, 2007.
- Apoyo a la caracterización adicional de las masas de agua subterránea en riesgo de no cumplir los objetivos medioambientales en 2015. Demarcación Hidrográfica del Guadalquivir. Masa de agua subterránea 050.047 Sevilla-Carmona. Madrid: Instituto Geológico y Minero de España, 2009.
- BERNAL, A.M. y DRAIN, M. *Les campagnes sévillanes aux XIXe-XXe siècles*. París: E. de Boccard, 1975.
- CONLIN HAYES, E. y JIMÉNEZ HERNÁNDEZ, A. "Aproximación al mundo rural romano en el territorio de Carmona", en *ROMVLA*, nº 11, 2012, pp. 27-57.
- CRUZ VILLALÓN, J. *Propiedad y uso de la tierra en la Baja Andalucía: Carmona, siglos XVIII-XX*. Madrid: Ministerio de Agricultura, 1980.
- GALÁN HUERTOS, E., GONZÁLEZ DÍEZ, I. *et al.* Las moronitas de las hojas geológicas de Carmona (Sevilla), Jerez de la Frontera y Sanlúcar de Barrameda (Cádiz). Estudio de caracterización. Universidad de Sevilla, 1985, inédito.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, M. *La campiña sevillana y la frontera de Granada (siglos XIII-XV): estudios sobre poblaciones de la Banda Morisca*. Sevilla: Universidad de Sevilla, 2005.
- GONZÁLEZ JIMÉNEZ, M. (Dir.) Carmona: 7000 años de historia rural. En *Actas del VII Congreso de Historia de Carmona* (Carmona, Sevilla. 2009). Sevilla: Universidad de Sevilla, Ayuntamiento de Carmona, 2011.
- MATA OLMO, R. *Pequeña y gran propiedad agraria en la depresión del Guadalquivir: aportación al estudio de la génesis y desarrollo de una estructura de propiedad agraria desigual*. Tomo I. Madrid: Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación, 1987.
  - VILLALONGA SERRANO, J.L. *Las estructuras agroganaderas de la campiña sevillana a finales de la Edad Media. El caso de Utrera*. Sevilla: Diputación de Sevilla, 2008.
  - VILLAR LIÑÁN, M. "La comarca de la Campiña sevillana y su particularidad poblacional en el Calcolítico", en *Celtiberia.net; Sección Historia*, 06/06/2005.



Imagen 85: Cultivos de girasol en la vega de Carmona. Autor: Miguel García Martín.



Imagen 86: Deferentes estadios de cultivos de regadío en la Vega de Carmona. Autor: Jesús Rodríguez Rodríguez.